



Ayuntamiento de
Valladolid

Manifiesto de M^a Eugenia Martín Domínguez

“REIVINDICANDO LA DIVERSIDAD: POR LOS DERECHOS LGBTI”

Buenos días a todos, todas y todes.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a las entidades que me han propuesto para leer este manifiesto, al equipo de gobierno saliente por instaurar este acto simbólico, y al gobierno actual por mantenerlo, ya que hace que muchas personas nos sintamos parte de esta ciudad.

Hoy celebramos el Día del Orgullo LGBTI, en el que ponemos en valor los derechos conseguidos, sin olvidarnos de aquellos que aún faltan por conquistar. Lograr derechos no es sencillo, de hecho, en nuestro país ha habido personas que han sido encarceladas, han sufrido torturas o han perdido la vida durante este proceso. Sin embargo, perder estos derechos es fácil, por eso importante que las generaciones más jóvenes sean conscientes del reto que supone conseguirlos y mantenerlos.

La sociedad ha cambiado mucho en poco tiempo, y nuestra ciudad también. Se han aprobado leyes que en los inicios de mi activismo las veíamos muy lejanas y hoy son un hecho, y se nos han abierto las puertas de las instituciones. Por eso, mi vivencia como mujer lesbiana ha ido en paralelo con mi activismo.

Pertenezco a la generación del armario, una generación que empezaba a salir de los espacios privados, y que en mi caso hizo que en el año 2000 me acercara a Fundación Triángulo para colaborar en la muestra de cine LGBTI y conocer a otras personas, ya que los únicos referentes se encontraban en algunas películas, libros y canciones, o en la portada de la revista Zero, en la que siempre faltaban mujeres. Así fue como empezó mi activismo para trabajar por la igualdad social y legal de las personas LGBTI, para que ninguna persona viviera la soledad emocional que vivimos muchas personas en esa época.

El objetivo que nos marcamos el incipiente equipo de la muestra de cine, que después se llamó CinHomo, era acercar la realidad de la diversidad sexual a la ciudadanía, involucrando a colaboradoras, patrocinadores y voluntariado, así como hacer incidencia política para que las instituciones lo apoyaran, y conseguir que asistiera todo tipo de público para romper estereotipos. Ese objetivo, es evidente que lo conseguimos, por eso actualmente recibe apoyo institucional y acude todo tipo de públicos.

Otro de los grandes retos era hacer una manifestación por el Orgullo en Valladolid como ya se estaba haciendo en otras ciudades de España. En esa época era inviable, ya que poca gente se identificaba públicamente como LGBTI, por ese motivo buscamos alianzas con organizaciones sociales de la ciudad. De ese modo, en 2002 se celebró el Orgullo en la plaza de la Universidad con talleres en los que se implicaba a diferentes colectivos y a familias, además de la entrega del Triángulo Rosa y Triángulo Negro para mostrar el apoyo o el rechazo. Hoy la manifestación que recorre las calles de Valladolid cada año es más numerosa.

En 2005, desde el Área de Educación, coordiné las primeras jornadas de Educación y Homosexualidad en Castilla y León orientadas al profesorado, en colaboración con la Consejería de Educación y el Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, unas jornadas pioneras que pusieron de manifiesto la necesidad de incorporar este tema en la formación del profesorado, replicándose posteriormente en Burgos y Ávila.

Un año después comencé a trabajar el área de cooperación internacional, dentro de la cual conseguimos incluir en el Plan Director de Castilla y León el trabajo con la población LGBTI, realizando el primer proyecto de esta Comunidad Autónoma con población LGBTI en América Latina, así como la introducción del ciclo de Derechos Humanos y minorías sexuales en la muestra de cine. De este modo poníamos el foco en los derechos y ampliábamos la mirada internacional sobre la realidad de la diversidad sexual.

Para seguir profundizando, decidí estudiar sexología y crear junto a mi compañero José Luis Casado (presidente de Fundación Triángulo Castilla y León) una asociación, Dialogasex, para promover la educación sexual integral basada en el conocimiento científico, cuyo objetivo es la promoción del bienestar, la igualdad entre los sexos y el respeto a las diferentes identidades y orientaciones sexuales. Hoy en día, Dialogasex se ha convertido en un referente en Castilla y León y para mí es un privilegio trabajar con el equipo de mujeres que conforma en este momento la asociación, sois muy grandes, compañeras.

Desde 2016 hasta la actualidad he vivido una de las etapas profesionales más gratificantes, ya que he podido aunar mi trabajo como maestra en Pedagogía Terapéutica de atención a la diversidad con la sexología, para llevar a cabo la atención y acompañamiento por un lado del alumnado en situación de transexualidad en los centros educativos de Castilla y León, y por otro de su profesorado y de sus familias. En esta etapa he podido ver tanto la angustia que supone cruzar la puerta del Instituto para algunas personas trans, como la valentía al explicar su proceso personal en clase.

También he podido constatar la preocupación del profesorado por no tener las herramientas necesarias para atender a este alumnado, y el esfuerzo para aprender y trabajar este tema. ¿Para cuándo un aplauso para el profesorado de la escuela pública de Castilla y León?

En el acompañamiento a las familias, por encima del desasosiego e incertidumbre que produce no saber cómo ayudar a su hijo o hija y además tener que soportar el juicio social, ha prevalecido el amor incondicional.

Todo este recorrido lo he hecho junto a mi inseparable compañera y también activista, M^a Luisa, con la que gracias a las leyes que han permitido el matrimonio entre personas del mismo sexo, comparto proyecto de vida y activismo. Gracias por estar ahí siempre.

He hablado de avances que yo he vivido en los últimos años, que han sido muchos, sin embargo, queda mucho camino que recorrer, estamos en un momento en el que convive la promoción de los derechos sexuales desde una perspectiva feminista, con personas que niegan la misma existencia de esos derechos. Los actos simbólicos son necesarios pero insuficientes, necesitamos políticas concretas:

- Una Ley LGBTI en Castilla y León, ya que supone un agravio comparativo con otros territorios del Estado español, e incluso entre las provincias de nuestra Comunidad.
- Un protocolo educativo para la atención y acompañamiento al alumnado LGBTI que dé respuesta a sus necesidades, por un lado, y que sea una herramienta para que el profesorado se sienta seguro en sus actuaciones.
Aprovecho para anunciar que un grupo de profesores y profesoras estamos impulsando la "Red Educativa de apoyo LGBTI de Castilla y León" con la ayuda del grupo de investigación GEDISEX de la Universidad de Burgos.
- Un protocolo sanitario que atienda los distintos itinerarios de las personas TRANS*.
- Protocolos de atención sanitaria a mujeres lesbianas.
- Formación al profesorado y a los profesionales sanitarios.
- Formación a los cuerpos y fuerzas de seguridad para atender adecuadamente a las personas víctimas de delitos de odio por orientación e identidad.

Los colectivos estamos aquí para dialogar, aportar nuestra experiencia, pero también para exigir a nuestras instituciones que cumplan con nuestras reivindicaciones y las leyes vigentes.

Por último, decir que las personas LGBTI somos algo más que unas siglas o una etiqueta, somos vuestros vecinos y vecinas, vuestras compañeras y compañeros de trabajo, vuestras amigas y amigos, y en algunos casos, vuestros familiares.

Cada vez somos más personas LGBTIAQ* visibles y muchas personas heterosexuales aliadas, y como dicen en Asturias, mi tierra de acogida:

"LA ACERA D' ENFRENTE ESTÁ LLENA DE XENTE"